

para el descanso, sin concederle cosa alguna á la pereza ó sensualidad; dirigen el primer pensamiento á Dios al despertarse, por el conducto de su divina Madre, hacen la oracion de la mañana y de la tarde, vacan á la meditacion todos los dias al menos por un cuarto de hora, asisten muy devotas al santo sacrificio de la misa, tienen sus dos exámenes de conciencia, visitan las imágenes de María, se dan á las lecturas piadosas, se abrazan constantemente con el trabajo, vigilan sus conversaciones huyen de las vanidades del mundo, y con su trage limpio, sencillo y honesto, muestran que son almas de aquel temple cristiano que tratan de agradar mas á Dios que á los hombres. ¡Oh, quién nos diera que tal fuese la brillante conducta de todas las hijas de María! ¡Dichosas las jóvenes que logran recibirse de hijas de María! ¡y mas dichosas aun las que tratan de imitar as virtudes de su Madre

Sigue e Ejercicio: Para alcanzar, etc., pág. 258.

La flor espiritual con que obsequiaremos á la Virgen Maria para el dia de mañana, será: Consagrar á María Virgen con todo fervor y con el mayor afecto que nos sea dable, nuestra virginidad ó pureza.

DIA NUEVE.

MARÍA NOS INSTRUYE EN LO QUE OFRECE Y EN EL MODO DE OFRECERLO.

Considera que María Santísima en el templo amó á Dios de un modo especial con todo su corazon, en la consagracion solemne que hizo al Altísimo de su cuerpo y de su purísima alma. ¡Qué heróica la generosidad de María en esta ofrenda! ¡qué perfecto holocausto el de su sacrificio! Ella no se contenta con ofrecer á Dios su fortuna, su patria y sus padres mismos, sino que Ella misma se le ofreció toda entera consagrándosele sin

mútuamente: tanto interesaba á Dios que su Madre fuese tenida por Virgen! y tanto le interesaba que antes y despues de su casamiento fuese declarada la Virgen! porque de esta manera quedaba demostrado, que María concebiria no de José, sino por obra del Espíritu Santo: así, así confunden los libros santos á los protervos protestantes.

Nació María, pero con el fin particular de ser llamada María y fué llamada María, con el fin singularísimo de ser la Virgen; y fué la Virgen con el único fin de ser la Madre de Dios. Por esto María, como Virgen única, sola y perpetua fué la carísima Madre de Dios: verdad que inflamó á lo divino el corazon del Crisólogo é hizo que dirigiéndose á Ella le dijera: *Tú eres la enriquecida por Cristo, para que como Virgen no solo concibieses á Dios en tu mente, si que tambien para que lo engendraras en tu vientre.* Y María, elevada al alto rango de Madre de Dios por el mérito de su virginidad ¿habria en algun tiempo dejar de ser Virgen? Suponerlo seria un absurdo, porque seria afirmar de María que en algun tiempo no fué Madre de Dios.

Los protestantes, copiando irreflexivos los textos de San Mateo de San Marcos y de San Lúcas que nos hablan de unos hermanos del Señor, y sin hacer consideracion que cien veces se ha manifestado que el sentido que ellos les dan es absolutamente falso y contrario á las mismas Escrituras, con todo, aseguran nuevamente que tuvo hijos del Señor San José. Pero nada mas falso que esta interpretacion, é interpretacion que es la hija predilecta de su corazon perdido. Y ¿por qué? ¿por qué contradice abiertamente no solo á la creencia universal de la Iglesia, sino que tambien á muchos pasajes de la Escritura, los cuales establecen y explican la perpetua virginidad de María? El Santo Job afirma que todos venimos al mundo por la puerta del vientre de nuestra madre: mas como la de María siempre permaneció cerrada co-

mo nos lo dice el Espíritu Santo, hablando de Ella en el libro de "Los Cantares;" *luego no pudo tener otros hijos.* Ezequiel nos presenta á María como la Virgen de Isaías, no solo Virgen en el parto, sino tambien despues del parto, y aun en todos los dias de su vida; de manera que ni José, ni ninguno otro hombre pasará por ella, diciéndonos así: *Su puerta será cerrada y no se abrirá; ningun hombre pasará por ella porque el Señor Dios de Israel ha salido por ella.* Así con tanta evidencia nos demuestra el profeta Ezequiel la perpetua virginidad de María.

María, por tanto, fué Virgen antes del parto, Virgen en la generacion de Jesucristo y su Concepcion, Virgen al darlo á luz, y Virgen perpetua. ¡Ah! *toda la tierra cante al Señor, continúa San Ildefonso, porque entre los grandes milagros ocupa el primer lugar la virginidad perpetua de la Inmaculada y divina María la augusta Madre de Dios.*

Es tanta la bondad de Dios, lector carísimo, que muchas veces ha hecho estupendos milagros, mediante las súplicas y las oraciones de los justos; pero esa bondad crece hasta lo infinito cuando uno ve á Dios haciendo un conjunto de innumerables milagros en favor del impío Acaz y hacerlo contra su propia voluntad. Sí lo haré, y del modo siguiente: una Virgen concebirá, una Virgen parirá, y siempre será Virgen, no obstante de ser Madre, milagro que obra el Espíritu Santo en las entrañas de María; y milagro tan grande y extraordinario, como des-acostumbrado y estupendo: y milagro en el cual todo el género humano recibe como en arras la virginidad perpetua de innumerables hijos de su especie. Y San Agustin, sobre el texto de la Virgen de Isaías, y siguiendo á San Lorenzo Justiniano y á San Zenon, dice: *Eligióse Dios una Virgen, pero Virgen tan única y de tanto mérito, que concibiera y diese á luz el fruto de sus entrañas siendo Virgen y permaneciese Virgen todos los dias de su vida.*

Los Padres y Doctores de la Iglesia, San Lorenzo Justiniano, San Ildefonso, San Bernardo y San Antonio, prueban la perpetua virginidad de María, discurrendo sobre el texto de San Lucas, que dice: *Será llamado el Grande, el Santo, el mismo Hijo de Dios: Era necesario, dicen, que Dios naciera de una Madre mortal para que pudiese morir: era necesario que naciera de una Virgen, para que naciera justo y así pudiese salvarnos y redimirnos; porque si no hubiese nacido de una Virgen hubiera habido corrupcion antes del parto y en el parto; si hubiese habido corrupcion habria pecado, si la corrupcion del pecado, la antigua corrupcion; si la antigua corrupcion, la Madre manchada; si la Madre es manchada, su carne es carne de pecado; si la carne de la Madre es de pecado, lo será la carne del Hijo; y este Hijo ya no seria Hijo de Dios, sino un cualquiera como nosotros.* Mas como los Evangelistas nos afirman que la Virgen parió al Hijo de Dios; por esto si el Hijo es Hijo de Dios, su Madre es la Virgen Madre de Dios. Otro argumento que se ha hecho célebre dicho de los Padres, nos demuestra la misma verdad, diciendo: *Solo un Dios podia ser el parto de una Virgen: y que solo una Virgen podria engendrar y parir á Dios; y que así como la divinidad del Hijo nos manifiesta la divinidad del Padre, así la divinidad del Eterno Hijo nos demuestra la virginidad de la Madre.*

Ademas, si María no fuese Virgen segun toda la extension de la palabra, y bajo todos los puntos de vista; ya no seria llena de gracia, porque le faltaria la gracia de la perpetua virginidad: ya no tendria consigo al Señor, ya no seria la bendita entre todas las mujeres, ya no seria bendito el fruto de su vientre, y este divino fruto ya no seria Jesus. Y como las Sagradas Escrituras nos enseñan que su Hijo es Jesus el verdadero Hijo de Dios, que es bendito el fruto de su vientre, que es la única

bendita entre todas las mujeres, que es la sola que tiene consigo al Señor, y que es la toda llena de gracia; luego tiene la gracia de la perpetua virginidad, luego tanto fué Virgen despues del parto, que fué perpetuamente Virgen. Y ¡todavía serás ciego, oh protestante? Lee la Escritura, piensa en ella, méditala, reflexiona y compara sus sentencias y hallarás que es dogma de las Escrituras la virginidad perpetua de María.

36. *Se demuestra por los Santos Padres la perpetua virginidad de María.*—Aunque es un dogma de nuestra santa fe la perpetua virginidad de María, del mismo modo que su Inmaculada Concepcion; pero sin embargo, para eterna confusion de los protestantes, citaremos los principales testimonios de San Ambrosio, de San Lorenzo Justiniano, de San Epifanio, de San Jerónimo y Agustin, los cuales, por una serie de razones, apoyados en la Escritura, demuestran la perpetua virginidad de la Santísima Virgen María.

Al hacerse cargo de estas palabras de San Mateo: *Hé ahí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo*: dicen, que en ellas se encuentra la perpetua virginidad de María, así como su admirable fecundidad; porque es Virgen Madre; es Virgen al concebir, es Virgen al darlo á luz, y el nombre de esta Virgen es el de María. Como si dijera: María es la Virgen Madre, es la Madre de Dios, es María de la descendencia de Dios, del mismo modo que Dios es de la descendencia de María.

Este hecho, continúan los Santos Doctores, no es un hecho aislado, sino que es el cumplimiento de la profesia de Isaías que se verificó en la Santísima Virgen María. El Profeta dice: *Hé ahí que una Virgen concebirá y parirá un Hijo llamado Dios con nosotros*; y María Virgen determinada por el Angel es la que concibió al Hijo de Dios y lo dió á luz. ¡Qué grandeza en esta profesia! ¡qué excelencia en su contenido! ¡qué maravilla en su ejecucion! y ¡cuánta la felicidad de María! A la

manera que Ella dió á su Hijo el título de Hijo de Dios, y al Eterno el de Padre de nuestro Señor Jesucristo, así el Padre y el Hijo dieron á María el nombre de Madre de Dios: *Así decia la Virgen al exclamar: grande, muy grande me hizo Aquel que es Todopoderoso.* Y San Ambrosio, para determinar mejor la grandeza de María, proveniente de su perpetua virginidad, dice: *María es la Virgen del Señor Dios: del mismo modo que Dios es de María Virgen.* San Pedro Crisólogo, queriendo de su parte coronar el brillo de tanta grandeza virginal, nos enseña: *Que cuando el ángel dijo á María que estaba llena de gracia, le dijo que nunca estaria privada de su pureza virginal, y que siempre estaria llena de los divinos resplandores de la santa virginidad.* Hasta este punto es declarada María por los Santos Padres la perpetuamente Virgen.

Grande milagro, exclama San Ambrosio, el concebir y parir Isabel estéril; pero es mayor sin comparacion que María conciba y pare quedando Virgen perpetua. Esta prerogativa de la Virgen es tan gloriosa, que segun el mismo santo Doctor, es mayor milagro que resucitar despues de muerto. Sofronio tiene este milagro por uno de los mayores que se pueden obrar; y añade que convenia que se verificase por el honor del mismo Dios, que siendo tan purísimo ama la pureza de sus criaturas: que no era decente que tuviera por Madre á una mujer que no fuese Virgen: que convenia por el honor del Verbo Divino, que siendo hombre debia ser Virgen y ejemplar y maestro de virginidad y pureza: que convenia por el honor de la misma Virgen, que habia de concurrir á la creacion de la humanidad sacrosanta de Jesucristo: que convenia para hacerse digna de tratar tantos años con Aquel que es esencialmente la misma pureza; *hasta este punto es una cosa tan necesaria como resuelta la perpetua virginidad de la Madre de Dios!*

Un grande Doctor y devotísimo de María asienta la doctrina

siguiente: La virginidad perpetua de María es de tal suerte una de las primeras verdades, que todo está de acuerdo en afirmarla: y así nos la declaran los dichos de los Profetas, las figuras de la Sagrada Escritura, la autoridad de los santos, la informacion de testigos irreprehensibles, todos los Padres y Doctores de la Iglesia, la confirmacion de razones teológicas, la estabilidad de la fe de los cristianos, la pluralidad de los escritos de los gentiles, los ejemplos de cosas naturales, y finalmente la verificacion de grandes milagros, y milagros de primer orden frecuentemente renovados; porque todos en general, y cada uno de ellos en particular, forman un conjunto de admirables testimonios, que todos á porfia nos atestiguan la perpetua virginidad de María. ¿Qué mayor reunion de pruebas pueden aducirse? ¿cuándo una verdad se ha visto mejor demostrada? ¿cuándo ha habido otra que haya tenido en su apoyo mayor número de razones? ¿cuándo alguna se ha visto defendida de un modo mas acertado y glorioso por la Escritura, Tradicion y Santos Padres?

Por esto, los Doctores y Padres han concluido la virginidad de María de cien pasajes de los *Libros Santos*; y de una manera especial de los siguientes: *Advertid que concebirá una Virgen y parirá un Hijo. . . . Subirá (Cristo) como vara y como raíz de tierra seca. . . . Se levantará como vara de la raíz de Jessé. . . .* Testimonios irrefragables de la perpetua virginidad de María, porque si una Virgen ha de concebir, y una Virgen ha de dar á luz á su Hijo, y despues del parto ha de continuar siendo Virgen, es evidente que señala y demuestra la perpetua virginidad de María, y así como la vara se engendra en la tierra sin afearla, y la flor se engendra en la vara sin corromperla, así nació Cristo de la mástica vara de María sin fealdad, ni corrupcion, antes dejándola con mayor belleza y hermosura.

Los mismos Padres y Doctores, de que *una mujer ha de rodear á su varon*; concluyen que es sentencia del Espíritu Santo, que la Santísima Virgen con su virginidad rodeara á Jesucristo nuestro Señor. *De una puerta misteriosa que mira al Oriente*, San Jerónimo, San Ambrosio y San Agustin, dicen: *que la puerta de la virginidad de María está cerrada, que no se abrirá, que no pasará por ella ningun varon, porque el Señor Dios de Israel Jesucristo nuestro Señor entró por ella*: y sobre el mismo pasaje dice elegantemente un gran sabio: *Cristo pasó como hombre por las puertas de la naturaleza; pero como Dios conservó intactos los claustros sagrados de la virginidad, y como entró por el oido sin corrupcion ni violencia, así salió del vientre de su Madre sin ofender su entereza virginal*. ¿De qué modo podrian explicar mejor los Santos Padres la perpetua virginidad de María? ¿Qué mayor número de razones podrian aducirse? ¡Tan cierta es la virginidad de María! Sin embargo, demostremos una vez mas una verdad tan consoladora.

A Fray Gil, compañero de San Francisco de Asís, ocurrió un doctor que dudaba de la virginidad de María; y por toda respuesta, dando un golpe en tierra delante de él, dijo: *Virgen antes del parto*; y al punto nació allí de repente una hermosísima azucena: y dando otro paso adelante, dió otro golpe en la tierra con el báculo, diciendo, *Virgen en el parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la primera: y dando otro paso, dijo, *Virgen despues del parto*, y nació otra azucena aun mas hermosa que la segunda, con cuyo milagro quedó el doctor del todo convencido de la verdad de la fe sobre la perpetua virginidad de María. A vista de tantas razones, bien podemos honrar, glorificar y adorar á María como Virgen antes del parto, Virgen en el parto y Virgen despues del parto; sí, amemos, honremos, glorifiquemos y adoremos á María la Virgen Santísima

que mereció ser adornadísimo sagrario del Altísimo; Virgen bellísima, escogida por Esposa de Dios Espíritu Santo; Virgen Madre del Eterno Hijo que ilustró á todo el hombre; Virgen castísima que aun en el parto y despues del parto conservóse la integérrima; y Virgen escogida para que en todos los siglos fuese el ejemplar virginal que dijera á todos sus hijos: *Os he dado ejemplo en la virginidad, para que seais vírgen como yo soy Vírgen.*

37. *Súplica á la Santísima Virgen María*—¡Oh Virgen y Madre de Dios! rendidamente postrado en tu presencia reconozco en tí la fidelísima obradora del gran misterio de la Encarnacion, la única hallada Madre de mi Señor, y por consiguiente, la única Virgen Madre; te suplico por tus gracias y privilegios innumerables, te suplico que por tus dones y extraordinarios beneficios, me obtengas el perdon de todos mis pecados. Sí, oh Virgen Madre, lávame de las inmundicias de la culpa, graba en mí actos heróicos de virtud, facilítame su dichosa práctica, y dame la gracia de defenderte á Tí en el misterio glorioso de tu perpetua virginidad. Úname todos los dias mas y mas á Tí y á tu Hijo Santísimo, ya que eres su Madre; mas y mas á Tí y al Eterno Padre, ya que eres su Hija privilegiada; mas y mas á Tí y al Espíritu Santo, tu Esposo queridísimo.

¡Oh tierna Madre mia! yo no puedo menos que amarte y glorificarte ya que la obra siempre admirable de la Encarnacion del Hijo de Dios es tu obra; la carne de Jesus es tu carne propia; sus llagas son las llagas tuyas, sus padecimientos, los padecimientos que sufrió tu corazón; y es tu propia sangre la sangre toda que fué derramada en el Calvario. Sí, Virgen Santa, Tú eres mi Señora como la Madre de mi Señor; y Tú la queridísima mia, que quieres enriquecerme con el fruto bendito de tu vientre Jesus. Dame á Jesus que lo engendraste por obra del

Espíritu Santo; dame á Jesus que lo formaste de tu propia sangre; hazmelo conocer en la práctica, haz que lo ame, y que lo ame tan perfecta y heróicamente como Tú lo amaste y El merece ser amado. ¡Oh Inmaculada y divina María! ¡eres el premio de mi salud, de mi vida y aun de mi gloria! ¡eres el título nobilísimo de mi libertad! ¡eres la condicion preclara de mis obras! ¡eres el dulce objeto de mis pensamientos! ¡eres la llama ardiente de mi amor! ¡y eres despues de Jesus mi eterna gloria! ¡Oh tierna Virgen y Madre! ya que siendo la augusta Madre de Dios, eres al mismo tiempo la tiernísima Madre mia, hazme la gracia de que sea del número de tus predilectos hijos. ¡Ojalá que mi corazón de continuo amara á Tí, María, María, María!!!

Muchas gracias te pido, pero concédeme, ante todo, la de amarte; concédemela por tu virginal pureza; por el amor que tienes á Jesus Hijo de Dios é Hijo tuyo; dámela por las humillaciones de Jesus al encarnarse y por tu divina elevacion; y dámela de modo que la emplee principalmente en tu alabanza y en demostrar de una manera clara y exacta, que eres Tú la Virgen Madre, y que eres la Virgen perpetua. ¡Oh Señora! ¡con qué ansia deseo ser uno de tus esclavos! ¡con qué fidelidad voy á abrazarme con las cargas honrosas de tan divina servidumbre! ¡cómo deseo para servirte, darte pruebas evidentes de mi afecto! ¡con cuánto ardor deseo no separarme mas de tu amor! ¡Oh! Virgen María, haz que te ame, y que mis últimas palabras despues de Jesus, Jesus, Jesus, sean María, María, María!!!

38. *Contra los protestantes*.—Pero ¡qué dices tú, oh protestante, de la virginidad perpetua de María? ¡por qué no la admites y confiesas vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto? Atiende, émulo de las glorias de María Virgen y Madre, para que reconozcas que eres con toda verdad lleno de dolo, de malicia y de ignorancia! Eres sabio del mundo, pero

ignorante en la sabiduría de Dios, ya que solo confías en tus estudios.... eres sin poder ante la fortaleza divina, ya que solo confías en tus obras.... eres despreciable ante la presencia de Dios, ya que solo fundaste tu sublimidad sobre tu propia miseria.... ¡Infeliz! ¡infeliz! Sino te sujetas y reconoces la verdad de la Santa Iglesia Católica, vendrá un tiempo en que serás castigado eternamente como si no hubieses sido criado para el cielo por Aquel que esencialmente es; ya que fundado en tu orgullo, en tu soberbia, en tu amor propio y en tu refinada malicia, menospreciaste á María, negando su perpetua virginidad.

¡Insensato! esta conducta culpable y criminal te hace levantar contra el Hijo de Dios, ya que no quieres admitir las glorias de su Madre: porque admitiendo que María ha tenido otros hijos además de Jesucristo, comparas al Criador á la miserable criatura, deshonoras al Espíritu Santo y quitas al Eterno Padre la gloria de habernos dado á su Hijo Unigénito. ¡Insensato! Esta conducta pérfida te declara el perverso; porque no admites como Virgen á la que el Espíritu Santo admitió como Esposa; atribuyes la corrupcion de la carne á la integérrima; niegas al Señor la gloria que le provenia de la excelencia de su Madre, no ves en Jesucristo á Dios y hombre verdadero, acabas, en fin, considerando su muerte y resurreccion, como si no fuesen la muerte y resurreccion de un Dios y hombre verdadero. Sí, miserable, tú niegas la divinidad de Jesucristo, porque si en El vieras á Dios, lo adorarias como á Dios, y no te avergonzarías de adorar á María Virgen que es la Madre de Dios.

¡Oh católicos! hagamos lo contrario de los protestantes, no imitemos su conducta nefanda, no hagamos caso de sus operaciones pérfidas, y pongamos nuestra gloria en declararnos hijos de nuestra Madre la Santísima Virgen María. Sí, amémosla, honrémosla, glorifiquémosla y adorémosla, porque el Hijo

divino recibe la honra, el amor y la adoracion que damos á su Virgen Madre. ¡Oh divina é Inmaculada Virgen María! lleno de gozo con los ángeles y con todos los hombres de buena voluntad, me congratulo de tus privilegios y te confieso la perpetuamente Virgen. Eres la Virgen singular en cuyo seno el Verbo se hizo carne, y Virgen declarada por Gabriel: como si dijera, la Virgen de Nazaret desposada con José; la Virgen al dar tu consentimiento para la Encarnacion; la Virgen obrando bajo la direccion del Espíritu Santo; la Virgen en sus operaciones con la virtud del Altísimo; la Virgen engendrando á Dios y hombre verdadero; la Virgen concibiéndolo por virtud divina; la Virgen llevándolo nueve meses en tu seno; la Virgen dándolo á luz; la Virgen amamantándolo; la Virgen en toda la vida de Jesus: la Virgen despues de haber recibido al Espíritu Santo; y siempre, siempre la Virgen Madre y la perpetuamente Virgen.

Por tanto, á María, á la Virgen María, á la Inmaculada y divina María, amémosla, honrémosla y glorifiquémosla, porque es la venturosa Madre del Dios y Hombre, del Criador y de la hechura de sus manos, del que todo lo hizo en la eternidad y del que fué hecho en el tiempo, del Omnipotente y del que se anonadó á sí mismo hasta tomar la forma humana, porque todo esto se encuentra en solo Cristo, mediante las dos naturalezas unidas hipostáticamente en una sola persona, y esta divina. ¡Oh tierna Madre mia! yo te amo y deseo amarte infinito.... y espero que por tus méritos y por los de tu Hijo Jesus, me darás un dia la gracia de la santificacion y la inefable dicha de verte en la gloria con tu Hijo divino. Amen.

Pero oh María, la toda llena de piedad y de compasion, mira á los protestantes ¡qué infelices! ¡qué desgraciados! No, ellos no te aman, ni te honran, ni te glorifican, ni te adoran; y mucho menos aman, honran, glorifican y adoran á tu Hijo Jesus: ¡has-